

# À la ville de... Barcelona!

BEATRIZ NAVARRO - Marsella Enviada especial

LA VANGUARDIA, 4.11.08

- La capital de Catalunya será también a partir de hoy la capital del Mediterráneo
- La cumbre de Marsella fija en la Ciudad Condal la sede de la Unión por el Mediterráneo
- Un principio de acuerdo logrado anoche in extremis salva la iniciativa de Sarkozy

Barcelona albergará el nuevo secretariado de la Unión por el Mediterráneo, un organismo de nueva creación que quiere convertir en un símbolo de sus aspiraciones en esta zona geoestratégica y que se ha ofrecido a instalar en el Palau de Pedralbes. Los ministros de Exteriores de la Unión Europea y de la ribera sur del Mediterráneo alcanzaron anoche en Marsella un "principio de acuerdo" sobre la estructura institucional del proyecto, revelaron anoche fuentes diplomáticas, basado en el consenso sobre Barcelona.

Francia se apunta así un éxito diplomático muy esperado en su semestre de presidencia europea que permitirá echar a andar uno de los proyectos estrella de su presidente, Nicolas Sarkozy. Al mismo tiempo, Barcelona logra cumplir su objetivo de no perder protagonismo en esta nueva fase del foro de cooperación entre las dos orillas del Mediterráneo. A cambio de la sede, el gobierno español aceptó anoche que la referencia a la capital catalana desaparezca del nombre oficial del proyecto, que en adelante se llamará Unión por el Mediterráneo, a secas, la denominación

bajo la que se quiere impulsar este nuevo intento de cooperación bilateral liderado por Francia. El anuncio será oficial este mediodía.

"Será Barcelona. Por supuesto". Lo decían antes de iniciarse la reunión fuentes del Ministerio francés de Exteriores, con un convencimiento total que contrastaba con la prudencia de la delegación española, liderada por el ministro Miguel Ángel Moratinos, temerosa de que la falta de un acuerdo global sobre todos los aspectos institucionales frenara la nominación. Pero desde el momento en que Túnez renunció a albergar el nuevo organismo internacional -por falta de acuerdo entre los países árabes-, Francia brindó su apoyo sin fisuras a la candidatura catalana, que suscitó la unanimidad de los 43 países reunidos en Marsella.

La liturgia de toda reunión euromediterránea pasa por trabajar hasta la madrugada en la forja de delicados acuerdos diplomáticos pero también en dedicar horas a aspectos puramente gramaticales y la reunión de anoche en Marsella no fue una excepción.

El acuerdo provisional debe ser confirmado hoy por los 43 países asociados a la Unión por el Mediterráneo.

La pretensión de la Liga Árabe de elevar su nivel de participación en la Unión por el Mediterráneo amenazaba con bloquear el despegue del proyecto. Israel se oponía a que este organismo, que representa a estados árabes no asociados al Proceso de Barcelona, participara en todos los órganos de decisión del nuevo foro y no sólo en las reuniones de Exteriores como ha ocurrido hasta ahora. Israel se oponía pero anoche cedió en este punto, según fuentes diplomáticas. La Liga Árabe podrá participar en las reuniones a todos los niveles.

El asunto quedó despejado con un preacuerdo que reequilibra la presencia de los países árabes y de Israel. La Unión por el Mediterráneo contará con un secretario general que siempre procederá de un país de la ribera sur. A su vez, éste tendrá no un subsecretario como estaba previsto sino con cinco: uno de ellos procederá de Israel, otro será palestino y los otros tres, europeos.

Con esta fórmula, la presidencia francesa podría compensar también a los países europeos que han salido más perjudicados por la negociación, como es el caso de Malta, que competía con Barcelona con la candidatura de su capital, La Valeta, siempre considerada inferior desde el punto de vista técnico y logístico. Esta decisión, considerada de carácter técnico, será acordada en una reunión de altos funcionarios, sin necesidad de ser avaladas por los ministros.

El nuevo secretariado general contará con un mínimo de 25 gestores de proyectos, dedicados a encontrar fondos e impulsar nuevos proyectos de cooperación en el Mediterráneo en áreas como la descontaminación marítima, la energía solar o el fomento de las comunicaciones marítimas. Barcelona ofrecía su experiencia en este ámbito de cooperación, su excelente situación geográfica y el respaldo político del gobierno español y de la Generalitat, que correrán con los gastos de alojar el secretariado.